

# Los procesos en la integración educativa<sup>1</sup>

**Lucinda Rivas**

Profesora–Investigadora  
Fac. de Biología. UMSNH

---

## Introducción

---

El ser humano, por su naturaleza de especie superior, nace libre, con vocación de integrarse, lo cual, es uno de sus atributos, gracias a que posee la ductilidad o plasticidad innata de adquirir nuevas conductas a lo largo de su existencia, es decir, de no ser estático, aislado o actuar conforme a pautas fijas, ya determinadas; cualidad propiamente humana que recibe el nombre de *educabilidad*. La educabilidad está sustentada originalmente en la estructura biológica y mental tan compleja de la especie, la cual le permite una grande y permanente apertura hacia las demandas que presenta el mundo y en particular el aprendizaje; característica que nos define hasta el final de la existencia como seres inacabados; pero es en y por la cultura que el ser humano se completa plenamente como tal; no hay cultura sin cerebro humano y no hay mente, es decir, capacidad de conciencia y pensamiento sin cultura; la mente humana es un surgimiento que nace y se afirma en la relación cerebro–cultura dice Morín,<sup>2</sup> quien a la vez exalta las grandes habilidades del cerebro para actuar, percibir, saber y aprender; estableciendo la tríada en bucle entre cerebro–mente–cultura; es decir, donde cada uno de los términos, necesita a los otros. Por su parte Tony Buzán<sup>3</sup>, considera al cerebro humano como un telar encantado en donde millones de velocísimas lanzaderas van tejiendo un diseño que continuamente se disuelve, un motivo que tiene siempre un significado, por más que éste jamás perdure, y no sea más que una cambiante armonía de subdiseños.

Con base en esa complejidad biopsíquica y cultural, el humano es un ser pluridimensional, crítico y trascendente, tanto en el aspecto cognitivo como

---

1 Título autorial: “La integración educativa en la concepción teórico metodológica de los procesos de formación”.

2 MORÍN, Edgar. *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. UNESCO. 1999. p. 23.

3 BUZAN, Tony. *El libro de los mapas mentales*. Urano. Barcelona. p. 37.

emocional y creativo; cualidades que desarrollará en la medida en que se integre, se inserte y enfrente los desafíos de su estar en el mundo y con el mundo.

La integración resulta de la capacidad de ajustarse a la realidad, más la de transformarla, que se une a la capacidad de optar, cuya nota fundamental es la crítica. En la medida en que el hombre pierde la capacidad de optar y se somete a prescripciones ajenas que lo minimizan, sus decisiones ya no son propias, porque resultan de mandatos extraños, ya no se integra. Se acomoda, se ajusta. El hombre integrado es el hombre sujeto. La adaptación es así un concepto pasivo, la integración o comunión es un concepto activo.<sup>4</sup>

en el primer caso, el hombre en lugar de alterar la realidad se altera a sí mismo para adaptarse, en el otro caso, se rebela a la realidad: es crítico, libre y creador.

### Educación e integración

Sin duda, una de las funciones más altas e imprescindibles de la educación y de la escuela es la *formación*: concepto éste que por su significado ontológico lleva implícito otro, el de integración, para incidir con visión total en el desarrollo de componentes de la personalidad, tales como: el pensamiento, el sentimiento, el intelecto, la imaginación, el deseo; en permanente dialéctica la unidad de lo diverso que es el sujeto, con ello contribuir a que éste se integre al grupo escolar, a la naturaleza, a la sociedad, a su identidad terrenal; ayudarlo a superar sus fallas y/o carencias, producto del drama en que se desenvuelven su familia, la sociedad, los valores y la ideología de quienes lo han formado; apoyarlo en la realización de su propio deseo y autonomía, al comprender que el educando “se encuentra cogido entre la seducción y el castigo como método educativo tanto en la familia como en la escuela”.<sup>5</sup>

Por las características con las que se desarrolla la educación, básicamente la educación formal, ésta opera en lo general desde el supuesto de una *cierta homogeneidad* de los grupos escolares, soslayando por tanto, la heterogeneidad de habilidades, sentimientos, conocimientos; entre otras cualidades de cada estudiante. A la vez, la unidad que cada uno de ellos constituye queda desintegrada en sus múltiples registros cuando la enseñanza sólo apela a determinados aspectos del intelecto como la memoria y la atención,

---

4 FREIRE, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI. México, 1975. p. 31.

5 MANNONI, Maud. *La educación imposible*. Siglo XXI. México, 1986. p. 32.

dejando de lado lo relativo a la comprensión de esa dimensión compleja, sistémica y dialógica de lo subjetivo y lo intersubjetivo. Al plantear como excluyentes o dicotómicos lo cognoscitivo y lo afectivo, lo social y lo individual, se encubre la complejidad humana; facetas de lo imaginable e inimaginable que se entrelazan en el intrincado tejido de su unidad multidiversa, olvidando asimismo que todo ser humano, tal como el punto de un holograma, lleva el cosmos en sí:

...incluso el más encerrado en la más banal de las vidas constituye en sí mismo un cosmos. Lleva en sí multiplicidades interiores, sus personalidades virtuales, una infinidad de personajes quiméricos, una poliexistencia en lo real y lo imaginario, el sueño y la vigilia, la obediencia y la transgresión, lo ostentoso y lo secreto...<sup>6</sup>

Tanto Vigotsky como Rubinstein, dice González Rey,<sup>7</sup> comprendieron en forma dialéctica esos procesos planteados como excluyentes, que impedían salir de enfoques individualistas y sociologistas. Rubinstein escribe que *la dimensión social no se mantiene como hecho externo con respecto al hombre, ella penetra y desde dentro determina su conciencia*; con esta afirmación tan sencilla, Rubinstein coloca la unidad entre lo social y lo psicológico dentro del repertorio lingüístico posible de la época, rompiendo con la división mecanicista de la externalidad de uno en relación al otro, aspectos que los docentes en todo momento tendríamos que reconocer en la práctica. De lo que se trata, dice González Rey, es de comprender que la subjetividad no es algo que aparece sólo en el plano individual, sino que la propia cultura en la cual se constituye el sujeto individual y de la cual es también constituyente, representa un sistema subjetivo, generador de subjetividad. Tenemos que reemplazar la visión mecanicista de asumir la cultura, el sujeto y la subjetividad como fenómenos diferentes que se relacionan, para verlos como fenómenos que sin ser idénticos, se integran como momentos cualitativos de la ecología humana en una relación de recursividad.

Por otra parte, lo humano queda también fragmentado en la visión atomizada de la realidad que dan las disciplinas de la enseñanza.

La realidad planetaria que vivimos está saturada de informaciones y problemas, el papel de educar, dentro del proceso de integración, es también ayudar al sujeto en formación a captar el conocimiento pertinente, la palabra verdadera, como misión ética. “Si el lenguaje es consubstancial a la humanidad, ésta

6 MORÍN, Edgar. *op. cit.*, p. 26.

7 GONZÁLEZ Rey, Fernando. *Sujeto y subjetividad*. Thomson Editores. (s.l.) 2002. pp. 68,69,70.

encuentra en él, el fundamento de su vocación ética... una ética basada en la palabra es una ética de la verdad”;<sup>8</sup> ayudarlo a detectar los problemas clave, a ser capaz de plantearlos y contribuir a su solución. El docente verá facilitado el cumplimiento de estas funciones si su concepción de lo que es formar se fundamenta en el principio de educabilidad; basta ya de seguir “educando” para la ilusión o para dejarse seducir por las trampas de la ficción; a la realidad tejida de ilusiones hay que oponerle una educación que “cure la ceguera del conocimiento”.<sup>9</sup>

Gracias a que en la última década del siglo XX adquirió auge el desarrollo de teorías y métodos alternativos, básicamente dentro de la perspectiva cualitativa, ha adquirido importancia también “el Proceso de Integración” en la enseñanza y la investigación, el cual ayuda a concebir el enfoque de esas actividades desde su diseño de manera integrada, dialéctica y dinámica, en unidad lo teórico y lo práctico y a tener una visión más completa de cada elemento que incide en tales procesos. Como se ha venido sosteniendo, en la enseñanza desde el principio, se valoran simétricamente, con igual atención para su desarrollo, los componentes emocionales (expresiones verbales, actitudes, valores) y esquemas cognitivos de los sujetos, en unidades funcionales indisolubles, tomando en cuenta el entorno en el que actúan, a lo que ya de alguna forma se aludió: que el carácter social de la enseñanza obliga a hacer una lectura social del aprendizaje, pues frecuentemente este fenómeno ha sido analizado desde la dimensión singular del profesor o del alumno. “La educación escolar promueve el desarrollo en la medida en que promueve la actividad mental constructiva del alumno, responsable de que se haga una persona única, irrepetible, en el contexto de un grupo social determinado”,<sup>10</sup> esto permite disminuir durante dicho proceso, además de las dicotomías ya mencionadas, otras que ciertas modalidades tradicionales han fomentado, principalmente en el vínculo de maestros y alumnos. El docente debe comprender que enseñar “no es una actividad neutra. Así como el alumno no es una máquina para obtener diplomas, como objetivo prioritario de la enseñanza, el profesor no es un robot programado para dispensar un saber...”;<sup>11</sup> todo es un desarrollo, social y culturalmente contextualizado.

En los procesos de investigación, se hace partícipes en forma directa a los educandos en el planteamiento y desarrollo de proyectos en los cuales se aprecian y se valoran sus aportaciones. Aquí de igual manera, se impone que

8 MILLOT, Catherine. *Freud antipedagogo*. Paidós. México, 1990. p. 22.

9 MORÍN, Edgar. *op.cit.*, p. 4.

10 En *El constructivismo en el aula*. (s. ed.) 2000.

11 CORDIÉ, Anny. *El malestar del docente*. Nueva Visión. Buenos Aires, 1998. p. 22.

los objetos de estudio sean conocidos en una totalidad concreta, lo que no quiere decir que sea necesario conocer todos los elementos que los integran, lo cual sería imposible, su conocimiento entonces recae en aquellos elementos clave que revelan su esencia, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo, del contexto del que forman parte, precisamente porque la realidad es un todo estructurado que se desarrolla y se crea “el conocimiento de los hechos, o de conjuntos de hechos de esa realidad, viene a ser el conocimiento del lugar que ocupan en la totalidad de esa realidad”.<sup>12</sup> La aplicación de este enfoque totalizador permite básicamente que la enseñanza deje de ser un ritual y se convierta en diversas actividades creadoras.

---

### Consideraciones finales

- El proceso de integración educativa es una postura ética basada en la característica innata de la educabilidad que a la vez se sustenta en la complejidad biológica y mental del sujeto.
- Es en y por la cultura que el ser humano se completa plenamente como tal.
- La aplicación de la concepción teórica–metodológica de la integración, favorece el desarrollo del proceso formativo con visión de totalidad dialéctica que permite el estudio y comprensión de los sujetos y los objetos de la realidad en sus aspectos esenciales; la enseñanza deja de ser un ritual y se convierte en diversas actividades creadoras de búsqueda de mejores informaciones, de técnicas y formas facilitadoras del aprendizaje, en el cual, el sujeto que aprende juega un papel protagónico en el hacer de su propio conocimiento.
- La superación de las dicotomías entre lo cognitivo y lo afectivo, lo individual y lo social, permite que al comprenderse la unidad compleja que constituye el sujeto, se actúe en esa dirección para su total desarrollo.
- Un aprendizaje que se sustenta en el proceso de integración coadyuva a que al ser el estudiante protagónico en su aprendizaje, pierda sus miedos, se exprese con libertad al romper sus esquemas estereotipados e imágenes ficticias e ilusorias a que está sometido; lo más importante: que se conozca más a fondo y se ubique de mejor manera con el mundo y pueda intervenir en él.▲

---

12 KOSKI, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo. México, p. 62.